

Óscar González López

LA VOZ DE LA HISTORIA (Metodología de la historia oral: las entrevistas a los divisionarios)

<<Homo sum; nullum hominem a me alienum puto>>

[Soy hombre; a ningún otro hombre estimo extraño]

[Miguel de Unamuno]

Escribía Menéndez Pidal que los hechos de la Historia no se repiten; el hombre que la realiza, no obstante, es siempre el mismo. La eterna verdad surge de la mano de esa reflexión-inspiración de fondo: «Quid est quod fuit?, ipsum quod futurum est». ¿Qué sucedió? Lo mismo que sucederá: lo de hoy ya precedió en el pasado. El afán que preside el oficio de historiador, dirigiéndole a conocer cómo cada pueblo o generación han sido «actores» de la Historia, ha sido sentido por todos los hombres a lo largo del tiempo.

La entrevista constituye el punto de partida de un acercamiento a la realidad, a las circunstancias, a la vida del «hombre» presente en todo divisionario; pero del hombre de «carne y hues». Dejamos de lado conceptos estrechos y adjetivos abstractos. No hablamos primordialmente de la División Azul o del Divisionario, como categorías o nombres genéricos. Nuestro afán pasa por un objetivo ambicioso, a saber, llegar al hombre que sufre, come, bebe, juega, duerme, piensa, recuerda; también al que llora, quiere y combate. El método se convierte así en una suerte de hilo de Ariadna que, a veces por estrechos senderos, nos conduce a lo que Ortega denominaba el «mejor libro de historia», el hombre concreto. Lejos de conseguir una mera colección de biografías,



Resumen Comunicación

de datos o de imágenes, nos encontramos con que, a través del acercamiento a cada persona, conocemos mejor lo que fue el grupo de voluntarios que hace 70 años entendió que su destino pasaba por Rusia. Evidentemente, no son pocos los casos en los que nos topamos con problemas, con dificultades infranqueables... «fantasmas del pasado» con los que aún hay que reconciliarse.

La Prosopografía nos permite, pues, entender a la División Azul sin necesidad de ir inmediatamente al mapa, al diario de operaciones, ni al orden de batalla. Las peculiaridades de este grupo de voluntarios, sus ideales, sus acciones, emergen a modo de «vaciado» artístico sugerente y apasionante, a medida que se desvelan los detalles personales que presidieron aquellos intensos acontecimientos que comenzaron en junio de 1941.

Inevitablemente, el historiador se encuentra ante datos relevantes, que una vez analizados y cotejados —impregnados de objetividad— permiten extraer conclusiones significativas. Y si algo queda claro es que tal repertorio de caracteres, determinaciones naturales, hábitos y actitudes, muestran la existencia de una suerte de melodía de fondo a modo de «psicología del español» —en palabras de Julián Marías—.

